

BAJA ESPAÑA - ARAGÓN

Fue hace 26 años, en 1983, cuando un grupo de aficionados al motor liderados por François Vincent y Carlos Gracia, actual presidente de la Federación Española de Automovilismo y por aquel entonces Presidente de la Federación Aragonesa-Riojana de Automovilismo, eligió el desierto de los Monegros de Zaragoza para poner en marcha un ambicioso proyecto que hizo de esta Baja aragonesa el referente español de pruebas Todo Terreno ya asentadas como el Dakar o la Baja California.

Nació así la primera Baja española, una carrera de 1.000 kilómetros non-stop que se llamó Baja Montesblancos, ya que la salida se efectuaba desde el antiguo Casino Montesblancos de Zaragoza.

Esta nueva prueba venía a ser una solución más económica para los amantes del todo terreno más duro, frente a los raids que se corrían en el Sahara, que suponían más gastos de desplazamiento y organización. La situación de Aragón en Europa y las buenas infraestructuras de la ciudad de Zaragoza, ayudaron a que los impulsores de su creación se convencieran de la idoneidad de este territorio para el desarrollo de esta competición. En 1988 el Real Automóvil Club de Cataluña (RACC), se hizo cargo de la organización de la prueba, dotándola de una mayor profesionalidad y de un mayor rigor en los reglamentos, que se adaptaban a la normativa internacional.

Y, tras la anulación de la edición de 1992 por coincidencia con los Juegos Olímpicos de Barcelona, la prueba se reanudó en 1993 bajo el mando de la Federación Española de Automovilismo, que asumió su organización.

Desde este momento, la Baja España comienza a ser puntuable para la Copa del Mundo de rallies Todo Terreno y la presencia en la prueba de equipos oficiales como Citroën o Mitsubishi se hace habitual.

Tras casi diez años al frente de la Baja, la RFEDA deja la organización en manos del Real Automóvil Club de España, ProMotor y de Octagon Esedos, que son quienes han venido encargándose de la prueba hasta hoy.

La Baja España ha cambiado varias veces de nombre. Se ha llamado Baja Montesblancos, Baja España, Baja España Aragón, Baja España Madrid-Aragón y Baja Aragón.

Además, ha cambiado de recorrido en muchas ocasiones. La que comenzara siendo una carrera de 1.000 kilómetros non-stop celebrada en un solo día, pasó a ser de 800 ó 700 kilómetros non-stop y a celebrarse en estos últimos años en tres etapas de pocos cientos de kilómetros que han llegado incluso a pasar por provincias como Soria o Madrid.

El tiempo ha cambiado el nombre, el recorrido, la longitud de su trazado e incluso el carácter principiante con el que se iniciaron sus primeras ediciones, pero la Baja España sigue siendo una de las pruebas más queridas del circuito de raids y una de las más esperadas en el calendario Internacional Todo Terreno tanto por los pilotos como por los aficionados.





EL LARGO CAMINO DE LA BAJA

Al volver la vista atrás, entre el polvo, el olor a gasolina y el rugido de los motores, se divisan los perfiles de los 25 años de una Baja Aragón que ha adquirido madurez, experiencia y elegancia; que se ha vestido de largo, admirada por pilotos, patrocinadores, instituciones y público -sobre todo, público, su gran aval-; que se ha empeñado por seguir adelante a pesar de las dificultades y los obstáculos. Y ese empuje y esa fortaleza, que apuntalaban cada año la carrera, han contribuido a consolidar esta competición como una referencia mundial entre las pruebas de 'raids'. Y ha ayudado a ubicar a Aragón en el mapa del mundo del motor.

El retrovisor de la historia nos lleva a aquellas ediciones de la Baja Montesblancos, en las que el empuje de los promotores reunía a un puñado de coches atraídos por la 'locura' de adentrarse por el desierto monegrino a través de un recorrido endiabrado. Aquel impulso consolidó la prueba y su magia resultó cautivadora. Desde allí fue creciendo hasta que su eco resonó entre los más destacados especialistas: primero, los pilotos nacionales; más tarde, la vanguardia mundial de los rallies.

Es difícil hallar una prueba con el arraigo popular de la Baja. Miles de personas se agolpan a orillas de los caminos para disfrutar del embrujo de una cita deportiva singular, única, a la que el paso del tiempo aporta poso y consolida entre las grandes referencias de la especialidad. Que, además, busca cada año la sorpresa y la innovación, como la reciente incorporación de los camiones, lo que ofrece una nueva dimensión -una sensación de inmensidad- a la garantía de espectáculo que ya presentan las motos y los coches.

Los equipos más poderosos se encadenan año a año a la prueba con el reto de mostrar su autoridad y poner de relieve su dominio en la tierra, el agua y el polvo. Y es que la cita aragonesa se ha convertido, al mismo tiempo, en un banco de pruebas ideal para las competiciones de referencia del panorama mundial de los rallies, incluido, claro está, el admirado Dakar.

La Baja es la prueba europea por excelencia. Los años no sólo han contribuido a darle madurez y experiencia, han apuntalado un prestigio consolidado, una admiración profundamente valorada en el mundo del motor.

Su recorrido a lo largo de 25 años merece el reconocimiento y la admiración del mundo del deporte, que puede encontrar en su espejo el estímulo para continuar, para seguir adelante y progresar a pesar de las dificultades.

Felices Bodas de Plata.

*Miguel Gay Vitoria
Heraldo de Aragón*